



Un día, de hace largos años, se acercó a mi despacho un catedrático de Derecho Administrativo, para hablar de muchos temas humanísticos y literarios. Casi al final de tan amena charla (sonriente, diría con mayor propiedad), se puso algo serio para preguntarme sobre qué narradores latinoamericanos le recomendaría, al margen de los ya archiconocidos, para sus próximas lecturas.

Sin dudar le di el nombre de Julio Ramón Ribeyro, el insuperable cuentista peruano. Como era nor-

ALFREDO P. ALENCART
PROFESOR DE LA USAL

BERRUETA JUBILAR



mal, no le sonaba ni su nombre. Agregué que tanto Vargas Llosa

como Alfredo Bryce Echenique tenían devoción por él, y que por esos días era fácil hacerse con su obra, pues la editorial Alfaguara había publicado un volumen con su cuentos completos. Semanas más tarde, este catedrático me encontró por los pasillos de la Facultad de Derecho y no paró de elogiar la inmensa calidad de ese paisano mío, un escritor al que supe entrañar desde mi primera juventud con los tres tomos de sus cuentos, aparecidos bajo el título de "La palabra del mudo". Y como buen administrativista, había volcado toda su sapiencia jurídi-

ca, para diseccionar las tramas y el voltaje de esos pequeños cuentos que se hacen grandes historias en el imaginario de quien los lea.

Un día de esta semana se acercó a mi despacho este mismo catedrático de Derecho Administrativo. Era su último día como Catedrático y quería despedirse de mí -recalcaba él- porque supe demostrarle un afecto indeleble. Se llama Miguel Domínguez Berrueta de Juan y ha sido un maestro ejemplar.

Le di un abrazo, un par de libros y la mayor de mis emociones por esta jubilación voluntaria que aca-

baba de consumir. Miguel es, qué duda cabe, un jurista que ha sabido trascender la aridez de su especialidad, gracias al talento humanístico que le vino ya en los genes, pues es nieto del salmantino Juan Domínguez Berrueta (1866-1959), catedrático de Ciencias, pero también cronista de la ciudad (no olvidó su "Salamanca. Guía sentimental") y catador de temas poéticos y filosóficos. Yo no olvidó a Miguel Domínguez Berrueta de Juan, hasta hace unos días Catedrático y hoy lector en grado sumo de la mejor narrativa en lengua castellana.